

BIBLIOGRAFIA

Bibliotheca Sanctorum. *Indici*. Roma, Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense, 1970, xii-582 págs.

Este volumen de índices es un complemento de grandísima utilidad de los doce volúmenes de la gran colección hagiográfica.

Comprende cuatro índices. El primero, *Indice generale onomastico* (pp. 9-228), da por orden alfabético los nombres de todos los santos biografiados en la obra en el mismo orden, lo que pudiera parecer una repetición, pero no es así, pues la dirección tuvo el gran acierto de aumentar las referencias de manera que facilite extraordinariamente la búsqueda a los lectores que no conozcan a fondo la lengua italiana, por lo cual se da frecuentemente el nombre en su forma latina y en las cuatro lenguas internacionales más conocida: alemana, española, francesa e inglesa, siempre que hay apreciable diferencia, y también la de los apellidos o nombres de Orden religiosa.

El segundo, *Indice emerologico* (pp. 229-292), sigue el calendario asignando a cada día los santos que en él se conmemoran. Se añade al fin una lista de los santos y beatos que no tienen un día asignado.

El tercero, *Indice dei Patronati*, que será muy apreciado por su copiosa documentación y amplitud, ya que da el nombre de los patronos de naciones, pueblos y ciudades de cierta importancia y de diversas categorías de personas (artes, profesiones, oficios): enfermedades, animales, con indicación, cuando es posible, de la data de su declaración como patronos.

El cuarto y último, el de autores o colaboradores, con indicación de las voces o biografías que han corrido a su cargo.

Bella y clara presentación tipográfica a tres columnas por página, pero aún lo hubiera sido más si para los conceptos que comprenden más de una línea, la segunda y siguientes se hubieran adentrado uno o dos espacios, lo que en lenguaje tipográfico decimos: a la francesa.

J. VIVES

XXVII Semana española de Teología. *La Patrología toledanovisigoda*.

Madrid, Instituto Francisco Suárez del C. S. I. C., 1970, xx-456 págs.

El Instituto F. Suárez, que desde 1941 ha organizado todos los años

una Semana de Teología y ha publicado ya una docena de volúmenes con el texto de las ponencias y comunicaciones presentadas, les había dado preferentemente carácter especulativo doctrinal, aunque no faltaran algunos estudios históricos, pero en la que tuvo lugar los días 25 a 29 de septiembre de 1967, en atención a que se quería dedicar al XIII centenario de san Ildefonso, se le dio preferentemente carácter histórico y se decidió celebrarla no en Madrid, según costumbre, sino en la ciudad de Toledo, y de ahí el tema dado como principal en el título de la Semana, si bien lo de visigoda ha de entenderse en sentido lato incluyendo la época mozárabe.

En cuatro secciones se distribuyen los artículos. I. *Temas generales*. II. *Temas litúrgicos* (2 estudios). III. *En torno a S. Eugenio y S. Julián* (3 estudios), y IV. *San Ildefonso* (6 estudios); en total 16 estudios, con una brevísima presentación del Dr. J. Blázquez, incansable promotor y animador de estas reuniones desde su fundación, además de una nota biográfico-necrológica del P. José Madoz, el insigne patólogo prematuramente desaparecido en 1953, que inició, puede decirse, el vigoroso movimiento patrístico español de los últimos lustros.

Señalamos algunos de los temas de esta interesante colección. El del P. Domínguez del Val, *Características de la Patrística hispana en el siglo VII* (pp. 5-36), en su estructura externa: preocupación por la síntesis enciclopédica, entronque con la tradición patrística y cultural clásica, el monaquismo, la orientación legislativa y la actividad litúrgica, y 2. En el contenido doctrinal: doctrina trinitaria, cristológica, mariológica, sacramentaria, etc. Aunque no es una obra creadora, sino de erudición, no carece de gran valor. Se pudo decir que el saber del siglo VII se refugió en España.

En una brevísima aportación: *La Hagiografía hispana antigua y el culto a los patronos de iglesias*, hemos sugerido posibles remedios o reparaciones a las injustificadas deformaciones de los antiguos cultos, suplantados por los derivados de la literatura legendaria y fabulosa en España (pp. 37-43).

Sobre *La obra literaria de los obispos visigótico-toledanos*, cuya escuela episcopal representa uno de los hogares culturales de Hispania, ofrece el Dr. Díaz y Díaz una sugestiva visión valorativa sólidamente documentada (pp. 45-67).

Sobre temas ya más estudiados: *Escuelas de formación del clero en la Edad visigoda* (pp. 63-98) y *El problema de los judíos en los PP. visigodos*, aportan nueva luz los artículos de F. Martín Hernández y R. P. Hernández respectivamente.

Notable el estudio del P. G. Martínez Díez, *Algunos aspectos de la Penitencia en la Iglesia visigoda-mozarábica*, que puede ayudar a dilucidar la cuestión de candente actualidad sobre la pastoral de la confesión y la penitencia (pp. 121-134).

Por último señalemos los temas de los dos estudios litúrgicos. El

del P. Aldama, *Valoración teológica de la literatura litúrgica hispana* (pp. 137-137), y *Aportaciones de la Liturgia mozárabe de la unción de los enfermos a la problemática actual en torno a este sacramento*, por el profesor J. Gómez López (pp. 159-192).

Los estudios de las secciones 3 y 4 tratan, según se ha dicho, de las tres relevantes figuras toledanas Eugenio, Julián e Ildefonso.

J. VIVES

ADALBERT KURZEJA, *Der älteste Liber Ordinarius der Trierer Domkirche: London, Brit. Mus., Harley 2958, Anfang 14. Jh. Ein Beitrag zur Liturgiegeschichte der deutschen Ortskirchen* [Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen, Heft 52]. Münster Westfalen, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1970. xx y 626 páginas, con tres láminas y un mapa.

En estos últimos años se ha dispensado una especial atención a dos tipos de libro litúrgico medieval, porque se ha redescubierto su interés como fuente documental histórica, no solamente en el dominio exclusivo de la historia del culto. Son las consuetas y los llamados «libros ordinarios». Estos últimos, más estrictamente litúrgicos que los primeros, son prácticamente el resultado de la evolución de los antiguos «ordines». El material manuscrito conservado es rico e importante y, como queda dicho, no faltan ediciones y estudios recientes sobre el mismo (véase la bibliografía indicada en la nota 16, p. 5). Sin duda alguna, la edición comentada del *Liber Ordinarius* de Tréveris que nos ofrece el Padre Kurzeja se clasifica entre los mayores y ha de ser recibida por los historiadores como un instrumento de trabajo de verdadero interés, no únicamente por el texto en sí, relativo a una de las iglesias más importantes del antiguo Imperio Germánico, con una tradición local multiseular y llena de detalles preciosos, reflejados en este libro litúrgico; no únicamente por esto, digo, sino porque el texto en cuestión, perteneciente a la primera mitad del siglo XIII, ilustra muchos puntos histórico-litúrgicos de la época en general, es decir, de más allá de los límites de la entonces archidiócesis de Tréveris, particularmente del mundo germánico, cuya praxis litúrgica no deja de tener sus características, aunque A. Kurzeja se limita al estudio comparativo sobre todo de las fuentes trevirenses y de aquellas otras de las que éstas dependen a través de una larga evolución histórica compleja. En la prehistoria del *Liber Ordinarius* de Tréveris hay la liturgia romano-franca, de la época carolingia, cuyas peculiaridades culturales llegaron a Tréveris a través de Maguncia y de Sankt Gallen, pero principalmente a través de la iglesia de Metz. Se adivinan también otras dependencias y relaciones, especialmente algunas de naturaleza monástica innegable. A. Kurzeja piensa en un muy posible influjo del monasterio

de Reichenau en lo perteneciente al oficio divino propiamente dicho; mas esto no ha podido quedar demostrado con una claridad absoluta.

El manuscrito Harley 2958 representa un Ordinario en el sentido más riguroso; quiero decir que es estrictamente litúrgico. Un interés particularmente local ofrecen las ordenaciones contenidas en las hojas 46 a 48 verso del código (pp. 509-514 de la edición), acerca de las «stationes ecclesiae Trevirensis», en general, y las que «fiunt ad laudem dei et in honorem sanctorum»; y las que «sunt institutae pro peccatis et negligentis» (a las que podemos añadir, entre otras, la «statio bannita» del folio 41 verso: p. 500 s.); sobre las procesiones extraordinarias y las que «fiunt hominis gratia», entre las que se cuentan las recepciones solemnes del papa y del emperador o rey (con la curiosa prescripción que la del emperador o rey «feri debet ante prandium»); finalmente hay las procesiones «quae luctus sunt». Todo ello está lleno de detalles referentes a la ciudad de Tréveris, naturalmente. El texto del *Liber Ordinarius* ocupa solamente 124 páginas de la edición; todo lo demás es comentario: un comentario denso, detallado, apoyado por 1.904 notas y cuya consulta queda facilitada por unos índices óptimos. Por todo ello hemos de felicitar al Padre Kurzeja, monje de Maria Laach, exilado de Silesia, su patria, y ex alumno de la Facultad Teológica de la misma ciudad de Tréveris. Su obra, por su contenido y por la técnica seguida, puede servir de pauta para otros trabajos similares.

A. OLIVAR

GIUSEPPE GRANERIS, *Grecia e Roma nella storia delle religioni*. Roma, Edizioni della Pontificia Accademia teologica Romana, 1970, 394 páginas (= Studi e Ricerche di Scienze religiose, 1).

Con toda razón indica el autor, al comienzo de la obra, los puntos de convergencia de Grecia y Roma, que, por situación geográfica y descendencia histórica, se encuentran sumamente vinculadas. De ahí también la justificación del ambicioso plan de abarcar y resumir en una obra la religiosidad de ambos pueblos.

La trayectoria que Graneris se propone es recorrer en dos grandes vertientes analíticas la expresión religiosa de Grecia y Roma. Aspirando llegar hasta los orígenes de las dos civilizaciones, el autor se remonta a las épocas prehelénica y etrusca. Después vemos desfilar, en el apartado griego, los dioses y divinidades tantas veces citados y aducidos en la literatura griega. Algunos capítulos, como el 24, que trata del hado, ponen de manifiesto la agudeza interpretativa del autor.

En el sector romano aparecen también los dioses mencionados en los autores latinos. Aparte de las divinidades que son del patrimonio común para los medianamente iniciados, notamos la evocación de divinidades «insignificantes», cuya existencia era raramente conocida. Ta-

les son, entre los dioses masculinos, Imporcitor, Obarator, Sarritor, y aun Sterculinus. Argerona, Feronia, etc., son las representantes de las divinidades femeninas.

La tercera parte de la obra trata del bloque Grecia-Roma, como fusión de dos culturas, la que se sobrepuso a las conquistas del gran Alejandro, el cual las caracterizó con una tónica de universalismo, eclecticismo y humanismo. Éste fue el terreno oportunamente abonado para recibir el estrato de la cultura latina.

El libro termina con una interpretación histórico-ideal, como compendio de los innumerables datos y consideraciones desarrollados a lo largo del estudio. Entre la perspectiva pesimista de Agustín y el excesivo optimismo de Clemente de Alejandría, con respecto a la apreciación de los valores morales de la cultura pagana, hay una posición intermedia. Es la que reserva para el cristianismo la esencial justificación de la virtud, sin despreciar en los paganos los méritos de la nobleza moral.

No se puede negar que, bajo este punto de vista, todas las religiones son en diferentes grados como una especie de «praeparatio evangelica». Éste es un punto muy importante que tal vez no está suficientemente desarrollado en la obra. También diríamos que el autor hubiera podido atender más minuciosamente al sincretismo religioso helénico en Egipto. Pero, prescindiendo de estos pequeños puntos, la obra en su conjunto merece los mejores parabienes.

JOSÉ O'CALLAGHAN

ALFONSO M. DI NOLA, *Il motivo della sospensione della vita cosmica come problema di relazioni interreligiose*. Firenze, 1970, 32 páginas.

Una interesante monografía, breve en páginas y densa en sugerencias, es la que publica en este folleto el prof. A. M. di Nola, y que previamente presentó como comunicación al «Convegno della Società Italiana di Storia delle Religioni», celebrado en Florencia el 30-31 de mayo de 1970.

Todo su fundamento estriba en el PBodmer V, que ha dado a conocer el texto breve de Protoevangelio de Santiago. Dicho Protoevangelio (editado críticamente en su texto largo por C. Tischendorf, Leipzig 21876) carece de 18,2 o *Visio Ioseph*, donde se registra la reacción cósmico-natural ante la teofanía del Verbo.

No son pocos los relatos religiosos en los que el silencio se impone ante determinados eventos sobrehumanos: así la epifanía de Dionisio, la de Apolo en Delfos, anuncio de la muerte de Pan, etc. Pero la identidad formal del cambio silencio-inmovilidad cósmica se relata solamente en las teofanías de Cristo y Buda.

Vista la dificultad planteada por la omisión de la *Visio Ioseph* en

PBodmer V, el autor estudia y pondera las diferentes hipótesis para justificar dicho fragmento en el texto largo, el cual puede: a) tener origen gnóstico (A. Hilgenfeld, R. A. Lipsius); b) o indio-budista G. A. van den Berg van Eysing, W. Bauer); c) ser texto autónomo, pero con analogías semíticas (A. Klawek); d) presentar probable semejanza de reacciones humanas — sin dependencias literarias — frente a la teofanía (A. Foucher, E. de Strycker).

Para di Nola la hipótesis de Klawek es la más válida, pero con alguna pequeña precisión. De nuestra parte diríamos que la explicación d) no parece del todo rechazable.

Brevemente hemos expuesto el contenido de este folleto, elaborado con rigor científico y conocimiento de fuentes, cuyo contenido sabrá justamente apreciar el experto en historia de las religiones.

JOSÉ O'CALLAGHAN

Miscellanea Historiae ecclesiasticae. III. Colloque de Cambridge 24-28 septembre 1968, édité par DEREK BAKER, Louvain, Bibliothèque de l'Université, 1970, 416 págs. (= Bibl. de la Revue d'Hist. ecclésiastique, fasc. 50).

Los coloquios organizados por Corporaciones o asociaciones científicas han sido en los últimos lustros un medio muy eficaz de desarrollar en profundidad la historia eclesiástica en sus diversos aspectos. La «Commission internationale d'Hist. ecclésiastique comparée» ha contribuido en gran manera a este desarrollo. El que tenga una buena representación en casi todos los países europeos le facilita el acoplamiento de un selecto y variado grupo de investigadores, que pueden aportar documentación valiosa para ilustración de los temas propuestos.

En cuatro secciones o temas se distribuyen las ponencias y comunicaciones del coloquio de Cambridge. Los dos últimos, C) y D), eran continuación del anterior coloquio de Lyon: *La descristianización de los pueblos* en la edad moderna y particularmente en los siglos XIX y XX, a la que en este tomo se presenta una comunicación referente a Portugal del doctor B. X. Coutinho; y *Cartografía eclesiástica*, empresa de gran envergadura ya muy avanzada para la que se aporta aquí información sobre lo realizado últimamente en el *Atlas* de Austria, en las diócesis antiguas de Francia, la provincia de Limburg de Holanda y la preparación del de Checoslovaquia.

Temas nuevos y de notoria utilidad son los de las secciones A) y B): *Las misiones cristianas desde el siglo III al IX (Christian Missions from the 3rd. to the 9th. century A. D.)* y *Reclutamiento y formación del clero en el siglo XVI (The Recruitment and training of the clergy in the sixteenth century)*.

Muy instructiva la primera ponencia de esta sección del profesor Trend, gran conocedor de la antigüedad cristiana, sobre misiones de la Iglesia primitiva (*The missions in early Church*), tanto en Oriente como en Occidente, con anotaciones sobre los métodos y maneras de misionar, que en cierta manera es un precioso complemento de la magna obra de Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentum* y de la de Bardy, *La conversion au Christianisme durant les premiers siècles*.

Curiosa por contraste la comunicación del prof. de Oslo, E. Molland, *L'Antiquité chrétienne a-t-elle un programme et des méthodes missionnaires?*, en que se quiere poner de relieve la falta de verdaderos misioneros de oficio para los no cristianos a partir de la segunda mitad del siglo III, para dar más importancia al apostolado de los ya cristianos.

Una comunicación de G. D. Baker desarrolla tema similar sobre teoría y práctica en el campo misional. Otras comunicaciones tratan el tema general limitado a determinados países o regiones.

Tres ponencias y numerosas comunicaciones se refieren a las secciones A) y B): Reclutamiento y formación del clero en el siglo XVI, podríamos decir a partir del Concilio de Trento, tanto del clero católico como del protestante: vastísimo campo de investigación sobre el que ya mucho se ha escrito y mucho más queda por investigar y en el que la literatura española no hace un mal papel, según reconoce el profesor Halkin en la primera ponencia: *La formation du clergé après le concile de Trente*.

Baste lo dicho para subrayar la importancia de esta miscelánea.

J. VIVES

CROMACE D'AQUILÉE, *Sermons*. II (Sermons 18-41). Texte critique, notes et index por Joseph Lemarié, O. S. B. Trad par Henri Tardif. Paris, Les Éditions du Cerf, 1971, 304 pp. (= Sources Chrétiennes, n.º 164).

Con las mismas características del primer volumen ya reseñado en el volumen XLII de nuestra revista: pulcritud en la presentación tipográfica, excelente metodología en los comentarios y aparato críticos, se termina esta obra con este tomo. De los sermones 18 a 41 que se dan aquí, el texto del n.º XXX: «De Ecclesiae nascentis exordiis» se toma únicamente del ms. 139 de Santes Creus (Bibl. provincial de Tarragona), y el XXXI: «De Apostolis aegros sanantibus», sólo de este mismo manuscrito y del de Roda 11 (Archivo capitular de Lérida).

Precioso complemento el de los índices: *Index des citations bibliques*; *Index des auteurs anciens* (entre los que destacan Ambrosio y Agustín); *Index lexicographique*, e *Index analytique*, que permite una

rápida visión de toda la materia doctrinal incluida en los sermones de Cromacio de Aquilea.

J. VIVES

LUIS RIBEIRO SOARES: *A linhagem cultural de Sao Martinho de Dume*. I. Fundamentos. Lisboa, 1963, 390 pp.

El siglo VI de la Historia de la Iglesia encierra todavía muchas incógnitas. Ribeiro Soares se enfrenta con esta tesis doctoral, presentada en la Universidad de Oporto, con una de ellas: la de la figura de San Martín de Dumio. En este primer volumen nos traza el ambiente general en que se movió el santo y su obra externa; en uno siguiente se estudiará la aportación filosófico-humanista de su producción literaria.

El autor conoce bien la bibliografía relativa al tema; la usa, pero la supera en cuanto lanza — con notable modestia — nuevas hipótesis de trabajo que miran de completar lagunas y de hacer más coherentes algunas interpretaciones tradicionales. El estudio de la obra del santo, de sus conocimientos griegos y latinos, de sus citas, inclinan al autor a creer que la explicación tradicional de su patria Panonia debe ser revisada; sería solamente descendiente de Panonios, pero nacido o en Italia o más en concreto en la misma Roma. Allí estudiaría con quienes luego citaría en sus escritos, especialmente con el futuro obispo Bonifacio, que el autor cree ser un italiano y no un español como generalmente se interpretaba.

Los dos capítulos dedicados a estudiar el aspecto formal de la obra literaria: de traducción e inédita, del santo, permiten al autor resumir el estado de la cuestión sobre las relaciones entre la Regla del Maestro y la Regla de san Benito. No faltan tampoco aquí nuevas interpretaciones, siempre en el terreno de las hipótesis de trabajo.

Seguramente la parte que ofrece mayor interés, para la mayoría de los lectores, será la destinada a estudiar el movimiento monacal en la Roma de aquellos tiempos. Allí llega algo tarde este fenómeno religioso; y cuando aparece no está exento de desviaciones, como la de aquellos falsos «confesores» que perturbaban al pueblo fiel con la amenaza de inminentes castigos celestiales. El primer monasterio regular en Roma fue fundado por el papa Sixto III; tenían a su cargo el cuidado de alguna basílica; el primero la de «Ad Catacumbas». Sólo luego, por la fundación del patricio Gregorio (futuro papa), el monacato romano adquiere una nueva modalidad. En este monasterio del *Clivus Scauri* se formarán muchos monjes que luego el papa enviará como legados o misioneros. Aparecerá una nueva figura canónica: la de los monjes itinerantes. De allí saldrían — física o moralmente hablando — los que llegaron a Galicia, y que de allí pasaron a las Islas Británicas, para saltar luego a las Galias y Germania.

Martin se establecería primero en *Portucale*, como abad-presbítero.

Luego, 5 de abril del 556, fue consagrado obispo, y pocos meses después dedicaría la nueva basílica de Dumio. Trasladado allí, le vemos figurar como obispo *en* Dumio, no *de* Dumio, constituyendo así uno de los casos típicos de obispos estudiados recientemente por Paul Remy Oligier. Murió el 20 de marzo del 579.

Este estudio supone un esfuerzo inmenso y una paciente labor de recopilación de datos y confrontación de opiniones. Creemos que hubiera ganado mucho si al final de ella se nos hubiesen resumido — a modo de epílogo — las adquisiciones, y si se le hubiera añadido el indispensable índice onomástico, aunque es posible que el autor lo haya reservado para el final de su estudio.

ANTONI BORRÀS I FELIU

HANS AURENHAMMER, *Lexikon der christlichen Ikonographie*, Band I *Alpha und Omega - Christus und die vierundzwanzig Aeltesten*. Wien, Verlag Brüder Hollinek, 1959-1967, xv-640 págs.

Existe un *revival* de la iconografía religiosa, aunque éste sea todavía incipiente en España, e inoperante prácticamente en la pastoral práctica. Pero el hecho de que actualmente en el ámbito tradicional de los estudios iconográficos, el alemán, se estén simultáneamente publicando tres manuales de iconografía, no puede por menos de llamar la atención, incluso al profano en estos campos. La propia publicación de estudios teológicos en la dirección del de Matthias Becker: *Bild-Symbol-Glaube* (Essen, Verlag Hans Driewer, 1965) no deja de ser significativa de que, a pesar de todo, existe una investigación teológica que se ocupa y preocupa por la «Weltanschauung» óptica y visual de nuestros contemporáneos y persigue y prosigue líneas de aproximación y utilización de los mismos.

Después de unos años de periódica aparición de sus cuadernos disponemos ahora del primer volumen del presente manual preparado por el Dr. Hans Aurenhammer, conservador de la Prinz Eugen Gallerie de Viena.

El *Lexikon* trae ordenados, alfabéticamente, por artículos, los nombres más importantes de la tradición bíblica y cristiana, los símbolos, los episodios bíblicos, hagiográficos y eclesiales de mayor relieve.

Los artículos llevan el siguiente orden: Enunciado + Fuentes + Datos históricos, leyendas, devoción, patronatos + Vestido + Atributos + Historia de la representación + Bibliografía. Hemos expuesto el caso de un santo; pero para un misterio o episodio bíblico puede representarse el equivalente.

La obra es de una riqueza y precisión ejemplares. Sólo a Adán y Eva van dedicados 18 artículos diferentes que individualizan contextos precisos iconográficos. El cuerpo del artículo individualiza las repre-

sentaciones importantes hasta extremos concretos (códice, folio), constituyendo un modelo de la *Sachlichkeit* germánica. La bibliografía, lo mismo que las fuentes, suponen una erudición y una puesta al día puntuales. Es verdad que no aparecen citadas en el elenco de abreviaturas las obras de Manuel Trens; sí, la *Iconografía de los Santos* de Juan Ferrando Roig (que abrevia por error *Roig*), pero también podríamos preguntarnos a nuestra vez en cuál de nuestras bibliotecas especializadas españolas contamos con una obra tan importante como la de B. Knipping, *De Iconografie van der Contra-Reformatie in de Nederlanden* (Hilversum, 1939-40)?... Váyase lo uno por lo otro.

Creemos que el manual de Aurenhammer es de absoluta precisión acompañe a los usuales Reau y Künstle en nuestras bibliotecas de arte. Aunque es verdad que esta obra tiene el inconveniente de que no trae ilustración gráfica, también lo es que ninguna le aventaja, de las pasadas y las en publicación, en riqueza informativa. Las últimas doscientas páginas están dedicadas a *Christus*. El mayor peligro que vemos cerne sobre esta obra es su continuidad. Pero creemos que para los centros científicos y los investigadores éste es más motivo de preocupación que dificultad en orden a su adquisición. Bien dice el refrán español: «Nadie le quitará lo bailao». Aunque nuestro voto es de que baile y aumente su rotación en un futuro inmediato. Pese a los baches que se podrían encontrar yendo a buscar determinadas figuras del santoral, esta obra es de probada solidez, de toda seriedad y de recomendación obligada.

GABRIEL LOMPART

M. MEES, *Die Zitate aus dem Neuen Testament bei Clemens von Alexandrien* (Quaderni di «Vetera Christianorum» 2). Bari, Istituto di Letteratura Cristiana Antica, 1970, XII, 218 + IV, 268 pp.

Un enfoque muy concreto y original ha presidido la elaboración de este denso trabajo: atender al influjo que un sector del antiguo pensamiento griego pudo tener en la génesis de variantes en el texto neotestamentario. Bajo este aspecto específico, el trabajo fue presentado como tesis en el Pontificio Instituto Bíblico, de Roma, el año 1966. Fueron sus relatores los profesores E. des Places y C. M. Martini, nombres que de por sí avalan le crédito científico que la obra ha de merecer.

Porque podemos decir que en su conjunto este libro es buena muestra del rigor que ha de dirigir el desarrollo de una investigación. Ésta comienza con el estudio de las citas literales del N. T. en Clemente de Alejandría, y, para plantear adecuadamente la actual problemática, considera las aportaciones realizadas hasta el presente por Griesbach, Hug, Credner, Hort, Burkitt, Barnard, von Soden, Hedley, Lagrange y Zuntz. Después, con pormenorizada precisión (y especial relieve de los manuscritos bíblicos más importantes: papiros y unciales), el autor

va atendiendo a los diferentes libros neotestamentarios. Es el apartado que ocupa la mayor parte de este primer volumen (si así puede llamarse en atención a la diferente numeración con respecto al segundo). En él se ponen de manifiesto las relevantes dotes de escrupuloso análisis y no menor poder de síntesis — al acabar cada uno de los diferentes apartados — de que da pruebas Mees.

Se consideran después las citas que provienen de otras fuentes, particularmente los influjos derivados de la homilética, catequética y liturgia. Finalmente, se estudian los «logia» que el mismo Clemente formó, lo cual permite al autor deducir algunos principios sobre dicha formación.

El segundo volumen — o segunda gran parte de la obra — es el enquiridion de los textos a que se hace referencia en la primera parte. Precede una breve introducción sobre las siglas empleadas. Y a continuación se expresan las diferentes citas neotestamentarias con la correspondiente localización en las obras de Clemente. Cuando se da ocasión, sigue un pormenorizado aparato crítico. Esta segunda gran parte se cierra con un registro de los pasajes neotestamentarios. Y tras una breve mención de los apócrifos del N. T. y citas de los Padres y filósofos, se añade la abundante bibliografía final.

A pesar de la favorable acogida que esta obra merece, tal vez puedan proponerse algunos reparos a puntos particulares. En todo caso, parece más oportuno reservarlos para revistas especializadas. No sé si de momento podría indicarse la imprecisión de haber tomado como texto del papiro 4 el presentado en la obra de M. J. Lagrange, *Critique textuelle. II. La critique rationelle* (París, 1935), pp. 118-124, siendo así que es mucho más completo en el artículo de J. Merell, *Nouveaux fragments du papyrus 4*, «Rev. bibl» 47 (1938) 5-22.

JOSÉ O'CALLAGHAN

ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΟΥΣ ΤΑ ΜΕΤΑ ΤΑ ΦΥΣΙΚΑ. ARISTOTELIS METAPHYSICA. *Metafísica de Aristóteles*. Edición trilingüe por VALENTÍN GARCÍA YEBRA. Vol. I.º [Sección bibliográfica; libros I-VII]; vol. II.º [libros VIII-XIV; Vocabulario greco-latino]. Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1970; vol. 1.º, 531 págs.; vol. 2.º, 486 págs. (= Biblioteca hispánica de Filosofía).

Contiene esta obra el texto griego de la Metafísica de Aristóteles, la traducción latina y una nueva traducción castellana. El texto griego es el de Bekker, pero según la edición de Ross, y aun ésta el autor la retoca en algunos puntos. Ha tenido el buen acierto de no tomar la traducción *Vetus* latina en cualquiera de sus formas, sino la que sobre ella hizo por encargo del mismo santo Tomás el dominico, posteriormente obispo de Corinto, Guillermo de Moerbeka. Como esta traduc-

ción no contiene los dos últimos libros de la *Metafísica*, García Yebra ha echado mano para ellos de la del cardenal Besarión. Al cotejar la traducción latina con la castellana se advierte en seguida que García Yebra sigue realmente el texto griego, pues subsana los fallos del latín, por ejemplo en 1091 b 11-12, en que Besarión, más humanista que el literal Moerbeka, con un «hic», «ille», hace que Aristóteles atribuya a Empédocles lo de Anaxágoras y a éste lo de aquél.

Especial mérito de esta edición tiene el texto mismo de la traducción de Moerbeka. Ésta se basa sobre un texto de la *Vetus*, que corrige (sólo traduce por entero un libro), pero con mucho acierto. No obstante, en reediciones posteriores (y quizás a veces por el mismo influjo del Comentario de santo Tomás, ya según el modo de interpretar a Aristóteles, ya por servirse también de otras traducciones) se introdujeron modificaciones y erratas en el texto de Moerbeka. Mediante un minucioso trabajo de cotejo, García Yebra ha perfeccionado el texto de esta traducción latina (quedando siempre indicado con los oportunos signos lo que es supresión, restitución conjetural o adición).

Por todos es conocido qué cuidado tenía santo Tomás para conocer lo más cerca que pudiese el texto y el pensamiento de Aristóteles y por ello cuánto apreciaba la traducción muy buena de su compañero Guillermo de Moerbeka. Me pregunto: cuando en su opúsculo *De unitate intellectus contra averroistas* (cap. 1, n. 19, ed. LETHIELLEUX) se queja de que *todavía* no se han traducido algunos textos «huiusmodi autem quaestiones certissime colligi potest Aristotelem solvisse in his quae patet eum scripsisse de substantiis separatis, ex his quae dicit in principio XII Metaph., quos etiam libros vidi numero X, licet nondum in lingua nostra translatos», ¿no aludirá a esta traducción (lo cual puede servir también para fijar la cronología)? Y ¿no se deberá el hecho de que santo Tomás dejase sin comentar los dos últimos libros de la *Metafísica*, precisamente a que no los tradujo Moerbeka, de quien tanto se fiaba? Sea lo que sea de estas y otras cuestiones que se pueden plantear en plan de investigación, lo cierto es que por ahí se ve cuán oportuno ha sido que García Yebra no se contentase con darnos el texto greco-hispánico, sino que le añadiese la traducción latina; y, como he dicho, con un texto mejor que el que teníamos hasta ahora.

En cuanto a la traducción castellana, es imposible dar una traducción que nos dé sin paráfrasis y sin peligro de interpretaciones personales todo el pensamiento y fuerza del texto griego de Aristóteles. Forzosamente habrá puntos en que el autor habrá de indicar (ya lo hace discretamente en algunas notas al pie de página) dificultades con que se puede tropezar. Habrá también puntos en que uno no estará de acuerdo con la traducción o con el acierto de la palabra escogida (por ejemplo al introducir según la costumbre neo-tomista la palabra *ente*; creo mucho más acertado con José de C. Sola, S. I., *Metafísica de Aristóteles. Libro Gamma*. Texto griego crítico y traducción. Barce-

lona, 1956, traducir por *ser*, no sólo por no introducir un neologismo innecesario, sino por no prejuzgar teorías posteriores). Pero esto se refiere a cuestiones particulares, en las que siempre cabrá diversidad de opiniones. En conjunto, la traducción castellana está bien trabajada. Adviértase que para la numeración de los libros griegos no sigue la edición de Brandis, publicada por Didot, sino la universalmente admitida para las citas científicas, que es la de Bekker (con indicación de columna y línea). Esto ahorra el trabajo de ir a cotejar los volúmenes costosos y difíciles de manejar de la vieja edición alemana del siglo pasado. Para la numeración de los libros de la traducción latina, tampoco sigue la edición de Didot correspondiente a la traducción *Vetus*, sino la del Comentario de santo Tomás, lo cual también ayuda para manejar este Comentario.

El autor V. García Yebra y la editorial Gredos pueden sentirse gozosos de haber dado al público culto español y a los estudiosos de filosofía una obra que no puede faltar en ninguna biblioteca.

JUAN ROIG GIRONELLA, S. I.

EDUARD JUNYENT, *Jurisdiccions i privilegis de la ciutat de Vich*. Vich, Publicacions del Patronat d'Estudis ausonencs, 1969, 320 págs.

La ciudad de Vich es una de las más ricas de España en documentación histórica. Los archivos capitular, episcopal, municipal, que se complementan, han conservado grandes tesoros documentales, aumentados también por el notarial o de la «Curia fumada». Basada en ella, el autor ha querido desarrollar en esta obra dos de los fundamentales temas de la historia de la ciudad: las jurisdicciones y los privilegios.

Estos últimos, que sirven de soporte a la historia de las jurisdicciones, se dan a conocer en la segunda parte con el regesto de 832 documentos de los siglos X al XIX, procedentes casi todos de los archivos eclesiásticos los de los primeros siglos, y del municipal, a partir del siglo XII. Se aprovechan, naturalmente, documentos de otros fondos, particularmente del Archivo de la Corona de Aragón barcelonés.

Pero el trabajo más meritorio, por las dificultades que presentaba, ha sido el dar una síntesis de las complicadas jurisdicciones que se suceden a través de los siglos: la episcopal, la de los condes y vizcondes, las municipales en su continua evolución; del «Veguer» o corregidor, del baile, del alcalde, la de los señores de Montcada. De todas ellas se dan las listas de los personajes que las regentaron.

J. VIVES

Les Universités du Languedoc au XIII. Toulouse, Privat éditeur, 1970, 342 págs. (= Cahiers de Fanjeaux, 5).

La Universidad de Toulouse, en colaboración con el Instituto católico de la misma ciudad, publica periódicamente todos los años un volumen o fascículo dedicado a cuestiones del Languedoc religioso en el siglo XIII, formando así la colección «Cahiers de Fanjeaux». El presente volumen recoge las comunicaciones de un coloquio universitario celebrado en 1969 en Fanjeaux, en el que tomaron parte una docena de profesores de las Universidades de Burdeos, Marsella, Montpellier y Toulouse y otros universitarios del «Midi» francés, además de algunos invitados de otros centros como el P. Vicaire, de la Universidad de Friburgo, conocido biógrafo de santo Domingo, el fundador que tanto trabajó en la región languedociana.

No se pretende con estos estudios dar una visión global de la historia académica de aquellos centros universitarios, sino tan sólo tratar a fondo las cuestiones más importantes relacionadas con la vida religiosa, lo que les da singular prestancia y especial relieve.

Dos grupos de cinco estudios cada uno van dedicados a las Universidades de Toulouse y Montpellier bajo los temas: I. *Origines et évolutions*. II. *Les maîtres et leurs enseignements*, diez ponencias y comunicaciones de los profesores P. Amagier, M. Bories, E. Delaruelle, Ives Dossat, H. Gilles y M.-H. Vicaire.

Señalaríamos como de particular interés, sin que esto signifique querer darles mayor valor científico, sólo por el tema el de Delaruelle, *De la Croisade à l'Université, sociétés et mentalités a Toulouse au début du XIII siècle* (pp. 19-34), el de Vicaire, *L'École du chapitre de la cathédrale et le projet de la théologie parissienne a Toulouse, 1072-1217* (pp. 35-57) y de Amargier, *Prêcheurs et mentalité universitaire dans la province de Provence au XIII siècle* (pp. 119-144).

Bajo el título *Universités éphémères et Institutions dérivées* se ofrece una tercera sección de cinco estudios sobre centros universitarios de segunda categoría, como el «Studium» de Narbona, las universidades de Pamiers y Cahors, los colegios universitarios de Toulouse y una serie de documentos inéditos sobre esta universidad. Se añade, como aportación final, un extracto de las discusiones habidas durante el coloquio sobre las cuestiones planteadas en las ponencias y comunicaciones.

El interés de todos estos relativamente breves pero densos y bien documentados estudios históricos, enriquecidos con bellas ilustraciones gráficas y abundantísima bibliografía, se aumenta para nosotros por tratarse de la historia religiosa cultural de unos territorios que en buena parte en el siglo XIII estaban bajo dominio del reino de Aragón, de tal manera que uno de nuestros monarcas Alfonso intervino directamente en la fundación de la Universidad de Montpellier, aparte de

que nuestro santo Domingo y su Orden despliegan su apostolado por las tierras de Toulouse.

Como único leve reparo, no alabamos la idea de aglomerar en largos y espesos párrafos todas las notas y bibliografía al final de cada estudio.

J. VIVES

JUSTINIANO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *La Judería de la ciudad de León*. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1969, 236 páginas (= Fuentes de Historia leoneses, 2).

A base de un apéndice documental de 144 piezas de los siglos x a xv ha forjado el autor una interesante monografía sobre el tema. Las piezas están tomadas principalmente de los archivos de la ciudad: catedralicio, diocesano, municipal, y presentados en variada casi anárquica forma, ya que de algunos, los menos, se da el texto completo: de otros, sólo el regesto, y de muchos se toma algún párrafo que sirva de regesto.

La judería de León en una primera época estuvo ubicada en el vecino Puente Castro, el *Castrum judeorum* de los documentos, en donde se ha hallado un notable cementerio judío con varias lápidas sepulcrales, que se reproducen en láminas, y de las que se da en traducción castellana el texto de sus inscripciones judaicas o hebreas. La primera mención de judíos es del siglo x y se hacen numerosas a partir del siglo xi. Después pasa la judería al núcleo urbano. Se traza una lista de todos los nombres judíos y de sus oficios que aparecen en la documentación. Ciertamente sus actividades más recordadas son las de prestamistas, si bien no falta la de algún médico. Le hubiera sido muy útil al autor para valorar mejor este apartado haber podido conocer el reciente trabajo del Sr. Romano, *Los funcionarios judíos de Pedro el Grande de Aragón* (Barcelona, 1970).

Dos índices, onomásticos de personas y geográfico complementan el estudio. El autor anuncia otro estudio sobre las Juderías de la provincia de León.

J. V.

ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA - RAMÓN GONZÁLEZ, *Catálogo de los manuscritos jurídicos medievales de la catedral de Toledo*. Madrid, C. S. I.C. Delegación de Roma, 1970, 230 págs. (= Cuadernos del Instituto jurídico español, 21).

Un catálogo de todos los manuscritos de la riquísima biblioteca de la catedral toledana sería de grandísima utilidad para los investigadores. Pero la variedad de materias ha aconsejado catalogar los códices por secciones, lo que, si bien supone innecesarias repeticiones por ser

no pocos los de materias mixtas, tiene la ventaja de permitir que los redacten los especialistas de cada disciplina.

Así recientemente se publicó el catálogo de manuscritos litúrgicos por J. Janini, bien conocido como liturgista, y ahora para los de materia jurídica se ha pedido la colaboración del profesor García y García, igualmente distinguido como canonista, quien con la ayuda de los bibliotecarios para la descripción externa y para la historia de cada códice ha podido trazar un muy útil catálogo de los 258 manuscritos medievales jurídicos, a los que se añade el de 40 fragmentos de otros códices perdidos y el de 67 posteriores al 1500.

De la importancia de este catálogo dará idea el saber, según se consigna en el prólogo del libro, que sólo una pequeña parte de los códices fueron antes utilizados por los historiadores del derecho español, romano y canónico.

La descripción de cada pieza es suficientemente pormenorizada, tanto en lo referente a la materia escriptoria, foliación etc., como al contenido doctrinal y su identificación, y asimismo la historia del manuscrito.

Perfeccionan la obra la serie de índices: de Autores y materias, Amanuenses, Poseedores y usuarios, incipits, Códices fechados, Códices con indicación de precios y lista de códices descritos.

J. VIVES

LORENZO PÉREZ MARTÍNEZ, *Las Visitas Pastorales de don Diego de Arnedo a la Diócesis de Mallorca (1562-1572)*. Vol. I: *Visita a la Ciudad de Mallorca*; vol. II: *Visita pastoral a los pueblos*. Palma de Mallorca, 1963-1969, cxvii-398 y 736 págs.

La presente obra, fruto del perseverante y laborioso trabajo de Lorenzo Pérez, es, sin duda alguna, la más importante que se ha escrito en el presente siglo sobre fuentes de la historia eclesiástica de Mallorca. Sólo se la puede emparejar con el *Catálogo del Archivo Capitular de Mallorca* de monseñor José Miralles (1936-43), la cual, como es bien sabido, reviste otro carácter, el orientador.

La referencia bibliográfica es harto explícita respecto de su potencia; digamos algo ahora sobre su calidad e importancia.

Don Diego de Arnedo, que estudiaba en Bolonia allá por el 1546, simple clérigo oscense, cuando el Concilio de Trento celebra allí sus sesiones, fue enviado como obispo a la diócesis maioricense en 1561, permaneciendo en ella once años antes de ser transferido a la de Huesca, su patria, y remediando con su prodigiosa actividad gran parte de los males que affigían a la cristiandad mallorquina, exhausta después de cuarenta años de faltarle obispos residenciales. El Concilio había impuesto la visita anual a las diócesis por sus obispos como medio potísimo de reforma. Arnedo hizo pasar cinco visitas por la suya en

sus años de residencia: la primera personal; las otras cuatro por medio del Dr. Lorenzo Foncilles, rector de Sineu, hombre de su mayor confianza.

La isla de Mallorca constaba de cinco parroquias en la ciudad, llamada hoy Palma — el texto de cuyas visitas obra en el primer volumen del estudio que recensamos —, y de treinta y tres foráneas, en el campo — que vienen reunidas en el segundo volumen —. Desde luego, el visitador Foncilles pasó también a Menorca — fuerte entonces de cinco parroquias —, pero las actas fueron quemadas en 1936, cuando fue incendiado el Archivo de la Comunidad de Beneficiados parroquiales de Ciudadela. No se crea tampoco que el material que se publica sea completo. A pesar de sus esfuerzos, Pérez no ha podido tampoco conseguir dar con la totalidad de las actas de visita. Pero el resultado a que ha llegado en su recopilación, ya que, dada la repetición de las visitas, unas se completan con otras, es muy satisfactorio: poseemos una visión de conjunto de las iglesias, beneficios, capillas, archivos, rectorías, hospitales, sacristías, altares, ornamentos de Mallorca, como colofón de la Edad Media y en el momento de entrar en la Moderna. La serie de decretos de visita nos informa además de prácticas y costumbres en uso, desuso o inicial empleo respecto de la vida clerical y de la pastoral popular, todo ello en un momento trascendental de epílogo y prólogo pre- y posttridentinos.

El texto de las visitas va fulcrado con grandes retazos del *Capbreu de beneficis* y del *Liber apocarum*, en los cuales, de forma práctica y eficaz, se reúne cuanto de sustancioso y aprovechable contienen dichos códices, muy maltratados y además dispendiosos de rúbricas.

Las notas bibliográficas acotando las visitas muy completa; inútil buscarlas ahora en cualquier obra de historia religiosa insular.

La introducción es buena. Pérez había publicado ya *Diego de Arnedo, reformador tridentino. Datos para una biografía*, «*Anthologica annua*» 6 (1958) 123-182, y no se repite en el largo prólogo de estas visitas, aunque aporta muchos datos de valor en una aproximación a los documentos dividida en dos partes: diagnóstico de la diócesis antes de Arnedo; soluciones aportadas por su episcopado. El primero es muy interesante, aprovechando mucha documentación de *Lletres missives* de los Jurados del Reino, cuya labor en las cuatro décadas de abandono residencial de los obispos recalca Pérez. También en la segunda parte se advierten interesantes perspectivas en una apreciación global de la labor del obispo, algo duramente tratado por Quadrado, mejor visto por Binimelis, tan cercano a él, pero celoso de su autoridad, como otros prelados de igual y mayor jerarquía de su tiempo, quizás a veces violento.

Es seguro que esta obra dejará estela en la historiografía balear. Su utilidad para la historia civil, religiosa, artística, folklórica es patente. El rejón de Pérez se ha hundido demasiado hondo en los textos

y en las complementaciones bibliográficas para que, en adelante, no deje de ser necesario el ir a ver siempre en su obra cómo está el terreno que él ha pisado: si llegó a tierra virgen o si rozó piedras patinadas. Un apretado índice de casi cien páginas facilita cualquier búsqueda o comprobación.

GABRIEL LLOMPART

JOSEP M. MADURELL I MARIMON, *L'Art antic al Meresme. Del final del gòtic al barroc barceloní*. Notes documentals. Mataró, Edició de la Caixa d'Estalvis Laietana, 1970, 288 págs., 24 láms.

Una colección de 132 documentos inéditos, de los años 1446 a 1693, forman la base y fundamentos del interesante fascículo para ilustración de un tema artístico, al mismo tiempo que religioso, de cierta importancia por su novedad. Su importancia la pone de relieve el prologuista, ilustre crítico, profesor Santiago Alcolea.

El autor, aprovechándose de las noticias insertas en los documentos, procedentes en su mayor parte del Archivo de Protocolos barcelonés, ampliadas con las de la literatura reciente ya conocida, traza un repertorio de los monumentos, principalmente iglesias y retablos, y objetos artísticos de toda clase, que se proyectaron o construyeron para veintiuna de las poblaciones de la comarca Mataró-Arenys. En la breve nota introductoria destaca el señor Madurell la relación de dependencia artística de varios de los monumentos, ya que en los contratos de los mismos se prescribía a los artistas la imitación directa de los de otras poblaciones. Son de una época de decadencia del arte en Cataluña y, por lo mismo, obras de artistas de menor categoría, aunque por excepción aparezcan algunos de acusada personalidad, como el pintor barcelonés Luis Dalmau, el escultor alemán Miguel Lochner, el arquitecto Pere Blay o el portugués Pero Nunes.

El trabajo mereció el premio de 1968 de la colección «Iluro», promovida por la benemérita Caja de Ahorros Layetana, de la ciudad de Mataró.

J. VIVES

MARIO FOIS, S. I., *Il pensiero cristiano di Lorenzo Valla nel quadro storico culturale del suo ambiente*. Roma, Università Gregoriana editrice, 1969, xx-702 págs. (= Analecta Gregoriana, 174).

Lorenzo Valla es el divulgado nombre de uno de los más notables colaboradores en aquel notabilísimo movimiento cultural definido con la palabra Renacimiento; uno de los más destacados adalides del Humanismo. Nacido en Roma el año 1407, su influencia es intensísima en el desarrollo de la cultura en la sociedad selecta de las naciones

en que vivió y de otras que experimentaron el deseo de asimilar las doctrinas que, al honrar, venerar y tratar de imitar lo bueno de la antigüedad, daban pábulo a la inventiva intelectual, a la adquisición de nuevos conocimientos y a la modernización de los antiguos. En el instante de alcanzar estas metas se corría el riesgo, que en bastantes casos no se supo evitar, de atribuir excesiva importancia a lo que no la merecía como finalidad principal, y la idolatría de lo antiguo, digamos de lo clásico, arrancó, suplantó la confiada adoración, aceptación incondicionada de los temas y misterios cristianos.

Valía el nombre de Valla como argumento de autoridad que todas las tendencias habrían deseado aducir; la variada existencia del humanista era ocasión de discrepantes interpretaciones. Más conocido quizás por el aspecto literario de sus obras, fue combatido a causa de algunas opiniones expresadas desde su primera juventud, como su preferencia de Quintiliano sobre Cicerón, después por sus celebérrimas *Elegantiae*, que todavía no han prescrito; pero más lo fue por el contenido filosófico de sus obras. Para contrarrestar las acusaciones de tendencias paganizantes y heréticas, que se le imputan injustamente — obras de Valla han permanecido durante siglos en el Índice —, y para dejar exactamente definido su pensamiento cristiano en la fecunda actuación dentro del campo histórico-cultural de su época, el P. Mario Fois ha publicado su tesis con el título que encabeza estas líneas. Su propósito, naturalmente, es analizar con detalle las obras vallianas de carácter histórico-doctrinal con fundamento histórico o filosófico.

Construye el autor su obra extensa y detallada sobre dos bases de investigación. La primera es titulada «Histórico-analítica»; la segunda, «Sintético-crítica». En la primera se tiene en cuenta además lo que podríamos calificar de historia externa, como un complemento de las obras escritas: datos biográficos de Valla, sus relaciones con otros humanistas de todas las tendencias: G. Aurispa, L. Bruni, A. Beccadelli, A. Loschi, Poggio Bracciolini, Maffeo Vegio, Pier Candido Decembrio, etc.; todos los de la corte de Alfonso V en Nápoles, y los relacionados con las cortes papal y nobiliarias de la península italiana.

Empieza el examen de obras vallianas con el *De vero bono*, que en su primera redacción llevaba el título *De voluptate*. Casi un centenar de páginas dedica Fois al comentario del libro para deducir la solución que da Valla al problema moral: la revelación cristiana dio a las instancias filosóficas paganas la validez con la apertura hacia Dios; la moral en el contenido de la religión, aunque ésta no constituya simplemente un motivo para servir a las cosas divinas.

Dedica el P. Fois el capítulo siguiente (el 4.º del libro) a la estancia de L. Valla en la corte de Alfonso V de Aragón. Duró catorce años, desde 1435. El rey no era propiamente un erudito, sino un aficionado a todo lo que supusiera dignidad de enseñanza. No olvidó nunca su

lengua, y aunque se rodeó de connacionales no le supieron inducir a que decidiera regresar a su tierra originaria para resolver los negocios de gobierno que requerían sus naturales súbditos, porque predominó en él la atracción de la novedad, de la sublimidad manifestada en los libros, en las personas que se acogían a su protección y pagaban las principescas larguezas con muestras de ingenio y hasta de talento práctico.

Redactó Valla en esta corte la *Collatio Novi Testamenti* y, sobre todo, el *De libero Arbitrio*. Ya no sigue las normas escolásticas, sino que se desenvuelve con un sistema personal en la redacción. Primero se establece contra Boecio, luego quiere salvar la libertad humana, deja el razonamiento filosófico y se refugia en la Teología. Es la época de las grandes discusiones doctrinales y de orientación literaria: la prescencia divina y la voluntad humana; la conveniencia, licitud, de los «*Studia humanitatis*» o su inutilidad y perniciosos efectos espirituales, ya que no literarios. Valla está en contacto con los principales representantes de las opuestas tendencias, desde G. Dominici, el riguroso camaldulense, hasta el intemperante Beccadelli del «*Hermaphroditus*»; pero también con los numerosos personajes que nutrían las filas de ambas directrices, que plantearon el caso de conciencia del Humanismo. Concluye Valla que la elocuencia latina puede hacer el oficio de ornamento y humana decoración de la fe, paralelo a la decoración de un templo, que no afecta a la esencia de la fe. Ésta, y los dogmas, no padecen por el hecho de ser expuestos en la lengua de los gentiles.

La oposición principalmente monástica al estudio de los buenos escritores antiguos es cuestión puramente disciplinaria que afecta en exclusiva a la vida espiritual de los religiosos.

Estudiando el diálogo *De professione religiosorum*, el P. Fois, después de criticar el término «religiosus» y el concepto de «votum», llega a una conclusión decisiva respecto a la posición de Valla frente a la cuestión del celibato; a la pobreza por voto, pobreza de espíritu con posesión de bienes; a la obediencia, etc. No admite el mayor mérito del voto; pero esto no representa un ataque a la profesión religiosa como institución. No es la posesión o el uso de las riquezas lo reprehensible desde el punto de mira eclesiástico, sino el abuso, derroche y mal destino. Esta teoría y la vinculación a la corte del Magnánimo quizá tanto como el estudio de la cuestión del Patrimonio de San Pedro indujeron a Valla a escribir su «*Declamatio*» contra la llamada donación de Constantino.

Se desarrolla la vida del humanista en época de concilios, de mutaciones políticas, de guerras en que el papa tomaba partido por un beligerante contrario a Alfonso, del cual fue seguidor casi tres lustros, acompañado entre otros paisanos nuestros por Joan Olzina y Arnau Fonolleda, secretarios de cancillería, y los cinco que llevaban el apellido Serra. La «*declamatio*» debilita la autoridad pontificia, pero se

la ha de situar en la época, la ocasión y entre las tendencias que los hechos históricos fomentaban, de manera semejante a como otros hechos históricos habían inspirado la «Donación».

Después de las vicisitudes del Concilio de Basilea, trata el P. Fois de una cuestión de teología y una de tradición atacadas por Valla en el clima del concilio empezado en Ferrara y terminado en Florencia, en los años 1438-1439: la cuestión del «Filioque» y la polémica sobre el origen apostólico, íntegro o fraccionario.

Favorecido por la generosidad del papa Nicolás V, deja L. Valla la corte real y vuelve a Roma para quedarse allí definitivamente. Es la época de la *Collatio Novi Testamenti*, influida y alabada por personajes de tanto prestigio como Bessarion. También son de este tiempo tres discursos del humanista. Los pronunció en la Ciudad Eterna entre los años 1455 y 1457. El primero es una prelación a sus estudios, a las artes en general, a sus mismas «Elegancias»; se titula el segundo «Sermo de Mysterio Eucharistiae»; el tercero, «Encomion Sancti Thomae», extracta las ideas vallianas.

La segunda parte de la obra del P. Fois, que el autor califica de «Sintético-crítica», es la más original y abiertamente doctrinal. En la misma concreta su propósito de establecer el pensamiento cristiano del gran humanista. Analiza el carácter cultural de L. Valla; la vida como lucha por la verdad; la posición del escritor frente al misterio religioso, favorable o adverso a la tradición cristiana; la posición con respecto a los sacramentos, a lo superhumano, a lo milagroso, al cotejo de la cristiandad romana con la civilización.

Interesante es el capítulo titulado «Antropología de L. Valla». Se estudia el hombre como un elemento-síntesis de un finalismo providencial, las consecuencias del pecado original; la libertad humana; el hombre y las virtudes teologales; el «summum bonum» norma de la ética valliana, que no admite la forma exclusiva de «amare Deum propter se ipsum». Se pregunta si existe una espiritualidad de L. Valla, y la define después de considerar la visión divina y la respuesta del hombre, pues son éstas las que la caracterizan.

El tratado finaliza con una serie de conclusiones agrupadas en dos títulos, que tienden a exponer el humanismo de Valla y el carácter de su cristianismo. La convicción del humanista era que si Roma llegó a ser el centro histórico, actual y activo de la civilización y de la cultura, fue uniéndose inseparablemente a la sociedad cristiana. No son heréticas las orientaciones de Valla, aunque quiere separar del todo la palabra revelada y la filosofía, la cual permanece subordinada a la teología en la consideración del credo católico, a un lado de la síntesis medieval. «La adhesión a los dogmas lo impulsa a colocarse por encima de la corriente humanística, de la cual es uno de los máximos exponentes, y a reconsiderar la función de la cultura clásica en una sociedad cristiana».

Finaliza el libro con una bibliografía y con dos índices. De éstos, el primero es una exposición sistemática por orden alfabético de las principales materias desarrolladas; el segundo, de los nombres de persona. En la bibliografía, meritorio trabajo, exhaustivo para la ordenación de las pasadas y posibles nuevas investigaciones, constan las fuentes inéditas utilizadas y la sistematización de las editadas: las obras de Valla, las de otros humanistas; las fuentes para el pensamiento filosófico y religioso del ambiente valliano; libros sobre la vida del escritor o sobre sus obras en conjunto o sobre cada una separadamente; sobre el pensamiento y sobre los escritos de los principales humanistas; sobre la historia externa del ambiente y sobre buen número de personajes. Estas consideraciones por sí solas ya serían argumento declarante de la categoría del estudio realizado por el P. Mario Fois y de la utilidad que ha de representar para cuantos estudian el movimiento humanista y prerrenacentista. En bastantes cuestiones es desde ahora imprescindible, y si la dilatada extensión de sus páginas es capaz de suscitar una dificultad utilitaria, la distribución de materias y los índices que acabamos de mencionar solventan la posible dificultad.

J. M. CASAS H.

PEDRO MOLAS RIBALTA, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial.*

En la Universidad de Barcelona y siguiendo el impulso inicial dado por el profesor Vicens Vives se desarrolla desde hace algunos años en los Departamentos de Historia moderna una intensa actividad investigadora acerca de las realizaciones económicas y sociales, particularmente las barcelonesas, en los siglos XVIII-XIX.

El presente trabajo es uno de los más sazonados frutos de aquella actividad. Un volumen de más de 600 páginas, con amplia documentación y escogidas ilustraciones gráficas y redactado con método estrictamente científico es una aportación muy considerable al estudio de los gremios aun siendo ya muy abundante la literatura sobre ellos.

El autor como tema principal se ha dedicado a estudiar la estructura, desarrollo y decadencia de los gremios en relación con la revolución industrial que había de destruirlos o suplantarlos, principalmente en la región barcelonesa, la primera y más industrializada de España. «A grandes rasgos — dice el autor — se han agrupado los diversos temas en los apartados siguientes; problemas de estructura y dinámica social; problemas políticos e ideológicos; un breve estudio sectorial; los gremios comerciales; los gremios textiles: lana, seda y algodón.» De ahí la división del contenido en cuatro partes: 1.^a La estructura gremial y su dinámica (pp. 33-130); 2.^a Los gremios ante el estado y la sociedad de la Ilustración (pp. 133-230); 3.^a Estudio de

algunos sectores gremiales (pp. 233-342); y 4.^a La industria textil. Siguen unos apéndices documentales y de bibliografía.

Señalemos como interesante para la historia religiosa el muy breve y sustancioso capítulo *La cofradía, versión religiosa del gremio* (páginas 99-104.

El trabajo fue premiado por el Fondo para la investigación económica y social promovido por la Confederación española de Cajas de Ahorro, que ha financiado la impresión como tantas otras al constituirse en mecenas de unas actividades culturales tan provechosas.

J. VIVES

TIMOTEO URQUIRI, C. M. F., *Liturgia conciliar*. Vol I: 1963-1969. Madrid, Editorial Cocusa, 1969, 944 págs.

Volumen en papel biblia y formato de bolsillo que quiere recoger toda la documentación general emanada de las Instituciones competentes para la renovación de la Liturgia promovida a partir del Concilio Vaticano II.

Específicamente se recogen: Documentos sobre la Liturgia en armonía con su título a partir del Concilio Vaticano II, normativos, íntegros, oficiales, de valor universal, de valor duradero y de los años indicados, para este primer tomo de la colección.

En total 73 documentos en traducción castellana completa. Facilitará grandemente su manejo, aparte su formato manual, el precioso índice de materias por orden alfabético con que se cierra.

J. V.

FEDERICO GUTIÉRREZ SERRANO, C. M. F., *San Antonio María Claret apóstol de Canarias*. Madrid, Editorial Cocusa, 1969, 568 págs., numerosas láms.

Una tan extensa monografía dedicada a un solo año de la actuación misional del P. Claret supone una exposición muy pormenorizada, casi el diario personal del gran «misionero apostólico», título que había recibido en 1841 antes de la fundación de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

La ocasión providencial de ir como misionero a Canarias se le presentó al ser nombrado obispo de Canarias el P. Buenaventura Codina y Augerolas, quien se lo llevó desde Vich al ir a tomar posesión de su sede episcopal.

El P. Claret, que tenía entonces sus cuarenta años, desde marzo de 1848 a mayo de 1849 pudo desplegar su apostolado misional en las islas de Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote, con grandísimo fruto.

El autor del volumen, al narrar la intensa actuación claretiana, ha

dejado hablar casi exclusivamente a los documentos, trazando un bello mosaico empedrado de textos intercalados, ya del mismo P. Claret en su autobiografía, ya de documentos de archivo, ya de apuntes biográficos de otros autores.

La documentación, muy copiosa, procede en buena parte del proceso de beatificación del P. Claret, para la cual se pidieron informes, que se han conservado, a todas las parroquias e iglesias en que había misionado en aquellas islas.

Resulta, pues, una narración amena e instructiva que permite, por otra parte, penetrar en la íntima psicología del santo misionero. Aumentará su amenidad la notable serie de ilustraciones gráficas de los monumentos y parajes que le vieron pasar, entre otros muy variados de personajes, solemnidades misionales, festejos, documentos, etc.

J. VIVES

JOSEP M. GASOL, *La Història de Manresa explicada als infants*. Manresa, Impremta Sant Josep, 1970, 116 pp. ilustr.

Excelente iniciativa, patrocinada por el Banco Mercantil de la ciudad de Manresa, la del autor, de escribir para los niños la historia de la patria chica en lenguaje fácilmente asequible y con bellísima ilustración gráfica, que hace más sugestiva su lectura. Ilustración en fac-símiles, dibujos, grabados en offset en negro y en color de documentos históricos, literarios y folklóricos, de personajes ilustres, de relevantes monumentos religiosos y civiles, de obras artísticas, de acontecimientos y sucesos.

Aunque escrita para los niños, serán muchos los jóvenes y mayores que podrán aprovecharse de esta obra, lograda síntesis de la historia de una ciudad insigne por nos pocas circunstancias, por su magnífica iglesia catedral gótica con espléndidos tesoros artísticos, por la estancia en ella de san Ignacio de Loyola, etc.

J. VIVES